

Mensaje en ocasión de instalar la inscripción conmemorativa del Centenario de la Facultad de Educación

Silgia Navarro

Durante el 1999 al 2000, el Comité de Tarja recibió de la profesora Brenda Rivera la encomienda de conceptualizar el contenido y la forma de una tarja que se ubicaría en nuestra Facultad y que recordaría, dignamente, el Centenario de esta institución. Luego de múltiples conversatorios, investigaciones y reflexiones posteriores, el grupo decidió adoptar el triángulo como la forma representativa más adecuada para recoger la intención y el espíritu de esta conmemoración.

Este símbolo es la metáfora que encarna nuestras aspiraciones de proclamar la eternidad de la sabiduría.

Nuestros taínos poseían entre su mitología la figura del Cemí. El Cemí, con sus puntas, asume la forma triangular. Su cabeza constituye un ideograma de las células de la vida del volcán. Representa los orígenes, los triángulos de la creación. Es decir, que la figura del triángulo, con su simbología, se encuentra en las raíces de nuestras razas.

Los africanos, otro de los elementos de nuestra composición racial, tienen la figura del triángulo ligada a sus más antiguos intentos por dar explicaciones a los misterios de la creación. Los africanos del Valle del Nilo trabajaron matemáticamente el triángulo y lo incorporaron a los principios de las pirámides. En Ghana, existen símbolos folklóricos que son diseños que reflejan una visión filosófica del mundo y que operan sobre la base de tres figuras.

La tradición cultural grecolatina, base de nuestro componente racial blanco, contiene la idea del triángulo de múltiples maneras. Las concepciones geométricas platónicas, así como la de autores romanos, señalan que la primera superficie es el triángulo, antes que el cuadrado y antes que el pentágono. El triángulo equilátero simboliza la divinidad, la armonía y la proporción. La figura del hombre corresponde a un triángulo equilátero cortado en dos. El triángulo significa la unidad y la perfección. La figura triangular aparece en los frisos ornamentales de la India, Grecia y Roma. Se plantea que el triángulo con la punta hacia arriba representa al fuego y al sexo masculino, mientras que el triángulo con la punta hacia abajo representa el agua y el sexo femenino.

Del componente cultural nuestro que se encuentra en la tradición judeo-cristiana encontramos que el sello del Rey Salomón estaba constituido por dos triángulos invertidos que, a su vez, representaban la sabiduría humana. En esta tradición religiosa, el triángulo equilátero es representativo del concepto de Dios.

El número tres expresado en la figura del triángulo es rico en la simbología religiosa. De aquí salen las triadas: los trípticos de la moralidad;

pensar bien, hablar bien, hacer bien; los elementos de sabiduría, fuerza y belleza. También son tres las frases del tiempo: pasado-presente-porvenir; de la misma manera las tres fases de la vida: nacimiento, madurez y muerte. Todos sabemos que el mundo cristiano ubica en el número tres la simbología de la divinidad; la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Justificados, pues, por toda la conceptualización anterior, procederemos en esta noche memorable a presentar el texto en la estructura triangular:

“Al conmemorar 100 años de existencia, la Facultad de Educación, del Recinto de Río Piedras, proclama la eternidad de la sabiduría.”